

Iago¹⁾ López Marra



(1) Portosín es un pequeño pueblo de pescadores de La Coruña, una tierra en la que viven menos de 600 habitantes, privilegiados amantes del mar, entre los que destaca López Marra. Nacido en esta zona gallega hace 29 años, comenzó su carrera como regatista²⁾ olímpico en las aguas de su villa y, desde entonces, su amor por las mismas no ha parado de crecer. Tampoco lo han hecho sus ganas de cuidarlas, acción que ahora hace a tiempo completo con la recogida de plásticos.

(2) Si hace seis años ni siquiera se fijaba en esos residuos, ahora no puede 7. “Estoy un poco... no sé si ‘obsesionado’ es la palabra, pero sí picándome conmigo mismo”, asegura López Marra con determinación en la voz. El plástico se ha convertido en su nuevo quebradero de cabeza y está dispuesto a eliminarlo del mar que tanto ama, incluso si tiene que interrumpir sus entrenamientos, tal y como cuenta mientras se le escapa la risa: “Mi entrenador olímpico se enfadó conmigo porque estábamos en una regata en Japón y si veía un plástico, lo recogía; echaba la mano al agua y lo cogía. No paraba. Pero es que lo voy a hacer, no es que esté menos concentrado, es que me preocupa el agua”.

(3) Esa preocupación por el mar se fue fraguando poco a poco en su pueblo natal. Foco de turismo estival, el club náutico de Portosín lo convierte en un enclave muy importante para el deporte y, aunque el mar siempre ha estado ligado a su vida, probó tarde la vela. De hecho, fue el presidente del club quien animó a su padre para que él y su hermana se iniciasen como regatistas. Con ella no hubo suerte, pero a él le cambió para siempre. “Desde aquel día vi que era un deporte que me llenaba muchísimo, que quería hacerlo toda la vida”, recuerda al otro lado del teléfono.

(4) Mientras la gente comenzaba a navegar a los siete u ocho años, López Marra se subió a una embarcación por primera vez con 12. Lejos de ser una desventaja, confiesa que esa diferencia le ayudó a
30 engancharse al deporte sin renunciar a su niñez. 10 cuando sus futuros competidores entrenaban de manera incansable muy jóvenes, él salía de acampada y jugaba con gente de su edad. La vela podía esperar. A diferencia de otros deportistas de élite, López Marra confiesa que nunca destacó sobre el resto: “No era el que mejor resultados tenía, pero
35 era el típico que estaba todo el día intentándolo. Me encanta navegar, superarme”. Y, a base de esfuerzo, cuando cumplió la mayoría de edad se fue de Portosín a Santander a estudiar, siempre con el mar en sus objetivos.

(5) En diciembre de 2014 viajó con Diego Botín, su actual compañero,
40 hasta Río de Janeiro. El viaje a Brasil fue un punto de inflexión para el gallego, quien se dio cuenta de una preocupante realidad: “Había veces en las que teníamos que parar el barco porque el plástico que había en el agua se quedaba enganchado. Eso me hizo pensar”. Desesperanzado, decidió tomar acción y cuidar del mar que tanto amaba. Incluso en su
45 tiempo de ocio, cuando disfruta de otros deportes, va equipado para limpiar el mar.

(6) Para proteger lo que más quiere, junto a sus compañeros de la vela olímpica intenta concienciar a la sociedad con el uso de botellas reutilizables y campañas para limpiar playas, como la que tuvo lugar en
50 octubre en su tierra. López Marra organizó una jornada medioambiental bajo el lema ‘Por un mar más limpio’ para concienciar a los vecinos de Portosín de los daños que origina la presencia del plástico en el mar. Ese esfuerzo por erradicar los residuos marinos es reflejo directo de un amor por el mar que no tiene límites y del que no se cansa. Para López Marra
55 no hay nada más importante en el mundo que mantener limpio lo más importante de su vida. “Es una pena, al final solo tenemos un mundo y tenemos que cuidarlo si queremos que dure”, y advierte: “Para eso, hay que actuar ya”.

adaptado de: <https://20minutos.es>, sin fecha

noot 1 lago: voornaam van López Marra (verkorte vorm van Santiago)

noot 2 el regatista = de (zee)zeiler